

Jueves 20 de septiembre del 2001

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Ecós de una visita

La evaluación de la reciente visita de Vicente Fox a los Estados Unidos pasó a segundo plano debido a la cobertura que merecieron los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono en Washington. Cuando se esperaba capitalizar al máximo la visita del primer mandatario al país vecino, los aviones que cayeron sobre las instituciones neurálgicas del poderío estadounidense cambiaron los rumbos de la historia contemporánea.

Obviamente los saldos de la visita pasaron a un segundo nivel de importancia, sobre todo para nuestros anfitriones. Para nosotros, el postergar la agenda de negociación bilateral tendrá serias repercusiones a corto y mediano plazo. La solicitud un tanto agresiva del presidente Fox sobre los cambios necesarios a la política migratoria aparecen una semana después como formando parte de una estrategia anacrónica. Así de rápido se desarrolla la historia; así de certeros fueron los golpes terroristas al imperio.

El presidente Fox inició su visita a Estados Unidos el miércoles 5 de septiembre. Por la noche, en la cena de recepción que le ofreció el matrimonio Bush al presidente y a su esposa, Martha Sahagún, Fox demandaba al mandatario estadounidense para que apresurara la firma de un acuerdo migratorio, que en el centro contemplaba una amnistía para los mexicanos residentes en Estados Unidos y que según el Consejo Nacional de Población (Conapo) suman entre 3 y 3.5 millones de personas. La prensa estadounidense hizo la crónica de la declaración de Fox mostrando cierta simpatía incluso por las formas que adopta nuestro mandatario en reuniones formales.

Según cuentan los especialistas, nunca antes los medios de comunicación de nuestro país vecino habían dedicado tanto espacio y titulares a algún Presidente mexicano. Incluso el jueves 6 el diario *USA Today*, en la nota que reseñaba la primera visita de un Jefe de Gobierno durante la administración de Bush, destacaba hasta el menú de la cena que ofrecía el mandatario estadounidense y que incluía un extraño pozole de chorizo. Los principales periódicos del país, *The New York Times* y *The Washington Post*, durante cuatro días dedicaron sus portadas a la visita. No deja de causar sorpresa el que este último diario dedicara una página completa a la primera dama Martha Sahagún de Fox, aunque fuera en la sección de sociales.

El miércoles por la noche la mayoría de los habitantes de Washington escucharon ruidos poco comunes en los cielos de la ciudad. Dentro de la cultura ciudadana norteamericana existe la regla de que la persona que realiza una fiesta o actividad que haga ruido a terceros o les podría molestar debe avisarles con anticipación. Esta regla no se cumplió o se hizo muy tarde por parte de los habitantes de la Casa Blanca. De tal manera que los vecinos se quejaron públicamente del presidente Bush por esta omisión y señalaron que se habían asustado porque creían que se trataba de un ataque a la ciudad. Seis días después los truenos sí provenían del ataque terrorista al Pentágono. Parece que los fuegos artificiales de la fiesta en honor del mandatario mexicano fueron premonitorios.

El domingo 9 de septiembre por la mañana caminaba sobre uno de los bellos puentes de la ciudad de Washington rumbo a Dupont Circle, donde se localiza, entre otros muchos comercios, una fabulosa librería. Pasé por el Hotel Hilton, donde en 1981 sufrió un atentado el ex presidente Ronald Reagan. A raíz de ello el hotel adquirió notoriedad internacional y se convirtió en uno de los puntos de interés turístico de la ciudad. No dejaba de pensar que a pesar de ese hecho, en Washington se respiraba una atmósfera de tranquilidad y seguridad ciudadana. Por todos lados gente corriendo o en bicicleta haciendo ejercicio bañados por un fabuloso sol que en esta época del año hace que la temperatura ascienda hasta los 80 grados Fahrenheit. Dos días después, el fatídico martes 11, esas certezas placenteras dejaron de existir, volaron espantadas con los brutales estallidos. En ninguna de las grandes ciudades de Estados Unidos se respira más esa atmósfera de seguridad y de gozo al recorrer sus calles y sitios más densamente poblados. Ésta será otra de las formas en que afectará en el vivir cotidiano el vuelco en la historia que todos presenciamos y que empezamos a sentir.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.